



Este artículo se encuentra disponible en acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International License.

This article is available in open access under the Creative Commons Attribution 4.0 International License.

Cet article est disponible en libre accès sous licence Creative Commons Attribution 4.0 International Licence.

ARCHIVO VALLEJO

Revista de Investigación del Rectorado de la Universidad Ricardo Palma
Vol. 7, n.º 13, enero-junio, 2024, 161-177

ISSN: 2663-9254 (En línea)

DOI: 10.59885/archivoVallejo.2024.v7n13.08

Los malos augurios y la suerte como elementos constitutivos de la muerte en *Fabla salvaje* y en el cuento «Cera», de César Vallejo

The bad omens and luck as constitutive elements of death in *Fabla salvaje* and the short story «Cera» from *Escalas*, by César Vallejo

Les mauvais présages et la chance comme éléments constitutifs de la mort dans *Fabla salvaje* et la nouvelle «Cera» d'*Escalas*, de César Vallejo

GUSTAVO REYNALDO DOMINGUEZ CHINCHA

Universidad Antonio Ruiz de Montoya

(Lima, Perú)

a2110022@uarm.pe

<https://orcid.org/0000-0003-1488-3484>



RESUMEN

Este artículo analiza dos textos de César Vallejo: *Fabla salvaje* y el cuento «Cera» de *Escalas*. En la novela *Fabla salvaje*, se observará cómo se representa una etapa cumbre: el momento en el que se rompe el

espejo, y desde él se tratará de evidenciar la importancia de la suerte y los malos augurios en la construcción del texto. Asimismo, en el cuento «Cera», mostraremos una secuencia ordenada de malos augurios que ceden el paso a la presencia de la muerte. Por ello, tanto la novela como el cuento tienen en común los malos augurios y la presencia de la suerte como elementos que acarrearán la posibilidad de morir. En tal sentido, es menester mostrar la vinculación de estos elementos, en ambos textos, con la muerte propiamente dicha. En otras palabras, no puede existir la presencia de la muerte sin antes haber sido enunciada tácita o expresamente por diferentes marcas en la obra de Vallejo.

Palabras clave: César Vallejo; *Fabla salvaje*; *Escalas*; augurios; azar.

Términos de indización: muerte; accidente; proceso aleatorio (Fuente: Tesaurus de la Unesco).

ABSTRACT

This article analyses two texts by César Vallejo: *Fabla salvaje* and the short story «Cera» by *Escalas*. In the novel *Fabla salvaje*, it will be observed how a peak stage is represented: the moment in which the mirror is broken, and from it, the importance of luck and bad omens in the construction of the text will be shown. Likewise, in the story «Cera», we will show an ordered sequence of bad omens that give way to the presence of death. Thus, both the novel and the story have in common the bad omens and the presence of luck as elements that bring with them the possibility of death. In this sense, it is necessary to show the link between these elements, in both texts, and death itself. In other words, the presence of death cannot exist without first having been tacitly or expressly enunciated by different marks in Vallejo's work.

Key words: César Vallejo; *Fabla salvaje*; *Escalas*; omens; chance.

Indexing terms: death; accidents; random processes (Source: Unesco Thesaurus).

RÉSUMÉ

Cet article analyse deux textes de César Vallejo: *Fabla salvaje* et la nouvelle «Cera» d'*Escalas*. Dans la nouvelle *Fabla salvaje*, on observera comment est représentée une étape culminante: le moment où le miroir est brisé, et à partir de là, on montrera l'importance de la chance et des mauvais présages dans la construction du texte. De même, dans le récit «Cera», nous montrerons une séquence ordonnée de mauvais présages qui laissent place à la présence de la mort. Ainsi, le roman et le conte ont en commun les mauvais présages et la présence de la chance comme éléments qui entraînent la possibilité de la mort. En ce sens, il est nécessaire de montrer le lien entre ces éléments, dans les deux textes, et la mort elle-même. En d'autres termes, la présence de la mort ne peut exister sans avoir été énoncée tacitement ou expressément par différentes marques dans l'œuvre de Vallejo.

Mots-clés: César Vallejo; *Fabla salvaje*; *Escalas*; augures; hasard.

Termes d'indexation: mort; accident; processus aléatoire (Source: Thésaurus de l'Unesco).

Recibido: 01/08/2023

Revisado: 30/08/2023

Aceptado: 07/09/2023

Publicado en línea: 30/11/2023

Financiamiento: Autofinanciado.

Conflicto de interés: El autor declara no tener conflicto de interés.

En el presente trabajo, partiremos del análisis de dos textos capitales en la narrativa de César Vallejo. El primero se trata de un cuento largo y el segundo es uno de menor extensión. Nos referimos, respectivamente, a *Fabla salvaje* y a «Cera», relato que se encuentra en *Escalas*. Sobre ellos, Carlos Eduardo Zavaleta señala, en su libro *El gozo de las letras* (1997), lo siguiente:

Entre *Escalas melografiadas* y *Fabla salvaje*, de César Vallejo, pese a aparecer el mismo año de 1923, hay todo un proceso de aprendizaje que va de la estampa quieta hasta el cuento y la novela corta, dinámicos estos dos últimos, merced a una profunda evolución. (p. 24)

Ahora bien, cabe tomar en cuenta lo que Luis Monguió ha señalado sobre uno de estos textos: «*Fabla salvaje* es un cuento largo o una novela corta, una *novella* en el sentido italiano de la palabra» (1960, p. 34). Dentro de ella, se puede encontrar a diferentes personajes: el protagonista Balta Espinoza, su esposa Adelaida, Antuca, Santiago y un amigo de quien se desconoce el nombre. Esta historia se desarrolla en la sierra, en un año indeterminado, entre julio y marzo. Asimismo, mucho se ha problematizado sobre el título del texto respecto de la carga de sentido que le aporta el autor al realizar un juego con los términos arcaicos. Sin embargo, esto no será materia del presente trabajo. Por lo tanto, nos centraremos en la suerte y en los malos augurios como elementos que se presentan continuamente y que construyen el derrotero de la muerte en los textos de Vallejo (*Fabla salvaje* y el cuento «Cera»).

Por su parte, Miguel Costilla, en su ensayo «La antropología y el sentido» (2010), sostiene, citando a John Beattie:

Hablando de la conducta, indicaba que la única manera de identificar el elemento simbólico de la cultura es la distinción entre la actividad instrumental, que se dirige a realizar un estado de cosas deseado y la actividad expresiva no orientada a un fin, sino a *decir*, a expresar una idea o un estado de ánimo. De

acuerdo con esto, las prácticas llamadas simbólicas no pueden ser consideradas instrumentales en su intención. (p. 293)

Asimismo, el augurio, que proviene del latín *augurium*, se define como «presagio, anuncio o indicio de algo futuro» (Real Academia Española [RAE], 2014a). Ahora bien, los malos augurios o presagios no son exclusivos de una cultura en particular, sino que corresponden al propio desarrollo del pensamiento de todas las culturas, en mayor o menor medida. Si observamos el caso de los incas, Tom Zuidema, en su ensayo «Calendario, presagios y oráculos en el mundo inca», señala:

En busca de un ejemplo de profecía de la época prehispánica que refleje una mentalidad plenamente autóctona, vamos a considerar unos relatos míticos recolectados en la región de Huarochirí por el año de 1608. Los primeros mitos se refieren a una *huaca*, Macahuisa, y dos de ellos se concluyen en tiempo inca. El último mito, por su forma, no hace sospechar influencia española, pero concluye con un presagio al inca Huayna Capac sobre la venida de los españoles a consecuencia de actos anteriores. (2008, p. 213)

En ese sentido, los augurios toman una connotación negativa, toda vez que son interpretados y cargados de sentido por sus respectivos intérpretes. Ahora bien, en el caso específico de *Fabla salvaje*, se observará la presencia de una retahíla de malos augurios que poco a poco tomarán forma hasta que el protagonista los relacione con la supuesta infidelidad de su esposa.

En esa misma línea, la suerte es definida, según la RAE, como la «circunstancia de ser, por mera casualidad, favorable o adverso a alguien o algo lo que ocurre o sucede» (2014b, definición 2). Más adelante, veremos que en el cuento «Cera» la suerte es el elemento estructural de todo el texto, con un final en el que también interviene un mal augurio. Por ello, es necesario encontrar el nexo entre estos dos elementos, suerte y augurio, a fin de observar cómo la muerte es la coronación de las marcas hechas por ambos.

Por su parte, Ricardo González Vigil sostiene, en el libro *El cuento peruano 1920-1941*, lo siguiente:

[«Cera»] constituye más claramente un cuento y posee el clima febril y onírico de «Cuneiformes», así como nexos fuertes con la sección «Truenos» de *Los heraldos negros* (en la que figura el famoso poema «Los dados eternos») y con varias páginas de *Trilce*. Resulta revelador cotejar «Los dados eternos» con los dados de «Cera», para percibir cómo en el cuento, a espaldas de la fe cristiana, se ha acrecentado la angustia y la incertidumbre, y la obsesión por el problema del azar y el destino. (1990, p. 220)

En *Fabla salvaje*, existen dos momentos esenciales. El primero es ineludiblemente cuando se rompe el espejo; y el segundo, cuando Balta Espinar toma consciencia de este hecho, ya bastante avanzada la novela. El protagonista sufre delirios de persecución, por los que, en ciertos momentos, cambia, deja de ser un esposo amable con Adelaida, para mostrarse furtivo e incluso propenso a la violencia. Sobre ello, el augurio más notorio es el espejo roto, el mismo que se puede asociar a malos acontecimientos para la vida de quien lo rompe:

Cuando tornó al hogar Adelaida, la joven esposa, Balta la dijo, con voz de criatura que ha visto una mala sombra:

—¿Sabes? He roto el espejo.

Adelaida se demudó.

—¿Y cómo lo has roto? ¡Alguna desgracia!

—Yo no sé cómo ha sido, de veras... (Vallejo, 2020, p. 6)

En este apartado, Balta todavía no está convencido de que este hecho sea un elemento realmente importante. Incluso, no lo logra asociar a ningún evento en particular. En ese sentido, cada vez que él cree ver sombras o a un sujeto que lo sigue, entiende que debe huir. Balta logra observar que lo acechan, generalmente, a través de los

reflejos de los charcos de agua, acequias o espejos. De aquí que, en el desarrollo de la novela, el personaje concluya ello con una percepción alterada de lo que observa y su consecuente muerte.

Otro mal augurio presente en *Fabla salvaje* es el canto de la gallina: «Para que muera mi madre, una mañana, muchos días antes de la desgracia, cantó una gallina vieja, color de habas, que teníamos» (Vallejo, 2020, p. 7). Líneas antes se leía también que decidieron comer a la gallina para evitar que se cumpla lo anunciado con su canto tan extraño. Ahora bien, esta onomatopeya está directamente emparentada con la posterior noticia del embarazo de Adelaida, cuya gestación habría iniciado en julio. De esta forma, el mal augurio de la muerte de la madre de Balta queda sometido al embarazo de Adelaida, conformándose la dicotomía muerte-vida.

Asimismo, el narrador logra confrontar, en el capítulo IV, la inteligencia vs. el sentido común. En dicho pasaje, se describen las fortalezas del protagonista para pensar como el resto, con un pensamiento extendido al colectivo que se conoce como sentido común; sin embargo, de fondo también se genera la discusión sobre si Balta puede interpretar de una forma más aguda lo que le sucede.

Por otro lado, el reconocimiento del propio Balta en el espejo es un punto crucial para la trama porque él logra verse a sí mismo antes que al sujeto que lo acecha: «¿Qué vio? ¿La imagen desconocida? ¿No vio más que la suya? Miro a todas partes con modo tranquilo y amplio; miró hacia la huerta, imperturbable, seguro iluminado» (Vallejo, 2020, p. 27). En este pasaje, Balta se reconoce en los reflejos como si fuese un doble o, en su defecto, que es él mismo de quien está huyendo como si fuese un desdoblamiento. Asimismo, la presencia de este sujeto que lo acecha pasa de su vida cotidiana a sus sueños y se confunde con la de los propios animales, los cerdos, las palomas, los búhos, los perros y cualquier otro ser vivo en el que se pueda reflejar el profundo odio que siente Balta sobre aquel acechante.

Como consecuencia de las apariciones continuas de este sujeto, Balta decide dejar de acercarse al pueblo y emprende viajes solitarios hacia el campo. Por ello, podemos sostener que este es un intento

genuino de escape frustrado, ya que el protagonista evitaba rodearse de más personas para que su vigilante lo deje de acosar; sin embargo, esto no sucedió. Por el contrario, su situación se recrudeció, tal como hemos señalado, haciéndose presente el acechante en animales y, posteriormente, en el propio reflejo de Balta.

De esta forma, el protagonista se torna cada vez más violento hacia su esposa, Adelaida; no obstante, en ningún momento le comunica de sus ideas. Incluso, en el momento en el que asocia como nexos causales de los presagios a la supuesta infidelidad de su mujer, tampoco se lo comentó, sino hasta el final de la historia. Previo a ello, se encuentra este segundo momento culmen que mencionamos líneas arriba:

Otra vez pasó su pensamiento a Adelaida. Y pensó: ¿cómo era que ella no se hubiera percibido en ninguna ocasión de la presencia de aquel sabueso? ¡Adelaida ama a otro! ¡Al del espejo! ¡Sí! ¡Oh cruel revelación! ¡Oh tremenda certidumbre!... (Vallejo, 2020, p. 34)

En esta cita, inicia el derrotero hacia la muerte del protagonista, la cual se desconoce si fue producto de un suicidio, pues el final queda abierto a las interpretaciones de un lector activo. En ese orden de ideas, Balta construye en su mente una relación amorosa entre el otro acechante (que bien podría ser él mismo) y su esposa Adelaida, pues esta habría guardado silencio siempre que lo acechaban. De esta forma, el protagonista concluye que su esposa mantiene una relación con aquel y, engeguado por la ira, decide llevarla con violencia al pueblo.

Ahora bien, los malos augurios que se han ido presentando poco a poco culminan por ser comprendidos de manera conjunta por Balta y arrojan la conclusión que mencionamos: la infidelidad de su esposa. Sin embargo, él tiene miedo a algo más, no teme solamente que su esposa ame a otro hombre, sino a que él pueda quedarse solo, tal como se lee en el texto: «Una noche se soñó en un paraje bastante

extraño, llano y monótonamente azulado, veíase solo allí, poseído de un enorme terror ante su soledad, trataba de huir sin poderlo conseguir» (Vallejo, 2020, p. 20). Es así que el miedo de Balta se traduce en la posibilidad de quedarse solo en la vastedad del mundo o del campo. Finalmente, cuando el personaje se acerca a su propia muerte, esta se relata de una forma casi redentora, dotando de paz el momento previo a su caída hacia el precipicio. De cualquier forma, los malos augurios que se fueron suscitando terminan por concretarse en la muerte del protagonista, quien solo en este intersticio deja de sufrir la persecución, como si este momento previo a la muerte fuera el único en el que, paradójicamente, puede vivir plenamente.

Veamos ahora el caso de «Cera», relato de *Escalas*. Tenemos al protagonista, el chino Chale, un apostador que se presenta labrando unos mármoles que en un futuro serán dados. Este sujeto es descrito en un ambiente onírico y se le podría arribar el título de «suertudo». En el cuento se menciona que el protagonista siempre gana todas las apuestas importantes y, por ello, manejaba mucho dinero. En la parte final, se presenta un sujeto misterioso para pactar con Chale una apuesta en la que este último se debatirá la posibilidad de ganar o morir, en sus dos dimensiones.

Es medular resaltar que la suerte que tiene el chino lo logra separar del resto de apostadores; ello lo convierte en un sujeto con un halo que lo hace ser odiado por los demás: «El chino, repetí para mí, no hay duda, tiene un completo dominio sobre los dados que él mismo labrara, y, acaso, todavía más, es dueño y señor de los más indescifrables designios del destino, que le obedecen ciegamente» (Vallejo, 2021, p. 128). De aquí que Chale sea revestido de esta buena suerte que lo acompaña en todo momento, aun cuando pierde (en ciertas jugadas intrascendentes), al final siempre revierte la situación. En ese sentido, la primera parte del texto se ciñe al desarrollo de los detalles sobre las jugadas.

Si bien, en la parte final del texto, el ingreso de aquel hombre misterioso al local de apuestas es bastante furtivo, ello no genera que el chino muestre miedo (que sí lo tenía). Por el contrario, mantiene la

calma y lo mira por encima y deja el dinero en la mesa como esperando a que otro contrincante se acerque a retarlo. Líneas más adelante, el narrador manifiesta el primer mal augurio: «Sí, pues él —yo lo hubiera afirmado con mi cuello— traía algún propósito apabullante, algún designio misterioso» (Vallejo, 2021, pp. 131-132). En este caso, el narrador genera el ambiente propicio para que aparezca subrepticamente la muerte.

Sostenemos que el momento culmen de este cuento sobreviene cuando el misterioso sujeto reta al chino a una apuesta; sin embargo, luego de que Chale acepta, el primero saca un arma, descrita en el texto como la espada de Damocles (amenaza constante que le impide al protagonista gozar del momento de la celebración o del momento previo); y en ese instante, la suerte del chino tiene que mostrarse plenamente para el final del cuento. La llegada del jugador misterioso logra irrumpir en la aparente serenidad del salón (cabe resaltar que el lugar no era tranquilo, pero la narración logra detallar cada espacio y emparentarlo con un lugar sacro, donde Chale era quien tenía el halo divino que otorgaba la suerte).

El narrador ha ido construyendo al protagonista como un personaje distinto del resto, separado del bullicio de los apostadores que carecen de suerte:

—Siempre las más altas paradas son para Chale. No se puede con él.

¿Era su buena suerte? ¿Era su sabiduría? No lo sé, pero yo era ahora el primero que preveía la victoria del chino. (Vallejo, 2021, p. 134)

En este cuento, los elementos que anuncian la ruptura de la suerte son marcadamente dos: i) la enunciación del narrador sobre su gran esperanza de que el chino pueda ganar; y ii) el acto mismo de mostrar el arma. El primero trabaja a nivel de enunciación para los fueros internos del narrador; y el segundo, a nivel de acción. Con

la muestra del arma de fuego se ha evidenciado la posibilidad de que Chale muera a manos del sujeto desconocido.

Asimismo, la presencia de los otros espectadores queda de lado para que en el enfrentamiento solo estén los dos contrincantes y el narrador como espectador solitario del choque de ambos, quienes estaban representados como los dados vs. la pistola. Ahora bien, en este texto la muerte se asoma en la jugada final:

Los dados detuviéronse. La muerte y el destino tiraron de todos los pelos.

¡Dos ases!

El chino se echó a llorar como un niño. (Vallejo, 2021, p. 135)

En esta cita, se sostiene el desenlace del texto; sin embargo, dos posibilidades se entrelazan —como la suerte, al ganar o perder— sobre lo que le sucedería al propio Chale. Si bien en la jugada última, al ser una de un solo tiro, el protagonista gana el juego y, por tanto, el dinero, también es de evidenciar que él rompe en llanto. Ahora bien, este llanto tiene dos interpretaciones.

La primera tiene que ver con la emoción de mantener su imagen de apostador y ganador, el halo que mencionábamos líneas atrás respecto de que siempre obtiene lo que se ha planteado en los juegos. Asimismo, gana una contienda contra un jugador tan misterioso que ha logrado cautivar a todo el salón, por lo que la narración detalla cada instante entre los dos jugadores; y la presencia del narrador como tercer personaje garantiza la secuencia de actos pormenorizada para llegar al desenlace. De esta forma, el llanto estaría emparentado con la emoción que sienten las personas al ganar un juego, máxime cuando este es tan especial porque se discute la fama del propio Chale. En ese sentido, el protagonista llora por la alegría de haber ganado, pero no se trata de que este personaje se emocionara solo por el dinero que acaba de llevarse, sino porque sigue manteniendo su identidad intacta: no ha perdido, lo cual es el único elemento para continuar como ganador, solo hay dos posibilidades.

Por otro lado, la segunda interpretación recae en que bien podría ser que el llanto del jugador sea consecuencia de que, al ganar, el apostador misterioso lo mate, tal como ha anunciado el mal augurio de desenfundar el arma y apuntarle en la cabeza a Chale. En tal sentido, toma fuerza la idea de que el propio Chale tenga una postura de tristeza porque, aunque haya ganado, paradójicamente, perdería la vida. Esta interpretación no es gratuita. La inserción de la espada de Damocles es un recordatorio de que la posibilidad de morir está siempre latente. Dicha espada también se asocia con el hecho de que quien ejerce el poder, como el propio rey Dionisio (en este caso, Chale con su poder de apostar y ganar), tiene la suerte de su lado, pero la misma puede transformarse en infortunio y provocarle la muerte a causa de la venganza del sujeto misterioso. En ese orden de ideas, interpretar la muerte del protagonista no conlleva la muerte simbólica por la crisis identitaria que le traería perder la fama de ganador, sino que ello devendría en la muerte física del mismo. Por lo tanto, es normal que llore porque tiene miedo de lo que vendrá.

Ahora bien, es cierto que el cuento no describe lo que sucede luego, sino que concluye con la jugada final de Chale con los dos ases. Vale decir, nuevamente tenemos un narrador que deja el final abierto, a fin de que el lector activo pueda desentrañar lo que a primera luz se puede observar. Los textos que se han escogido en el presente análisis no son simples; por el contrario, son ricos en signos y ofrecen una carga de sentido bastante poderosa. De aquí que el narrador, a propósito de la forma detallada de sus descripciones, haya logrado cautivar al lector, del mismo modo como los presentes del salón se cautivaban con las jugadas de Chale, para que al final pueda rematar trayendo consigo la posibilidad de morir, tanto a nivel simbólico como a nivel físico.

La muerte simbólica del protagonista no se concreta, pero se presenta subrepticamente desde el ingreso del sujeto misterioso al local, tal como se lee a continuación:

Apenas este personaje tomó una posición junto al tapete, todo el gas envenenado de ebriedad y codicia, que respirábamos en la sala, inclusive el de la última jugada de diez mil soles, la mayor

de la noche, despejose y desapareció súbitamente. ¿Qué oculto oxígeno traía, pues, aquel hombre? De haberse podido ver el aire, entonces lo habríamos hallado azul, serena y apaciblemente azul. (Vallejo, 2021, p. 131)

De la cita anterior, se observa que el narrador coloca al sujeto misterioso como un parteaguas. Su presencia logra mermar el halo de victoria que tiene Chale, aunque no lo desaparece. Por ello, sostenemos que el ingreso de este sujeto al local y su posicionamiento en la mesa constituyen un momento decisivo en la trama porque este es el instante en el que la muerte simbólica amenaza a Chale. La frescura del nuevo jugador y la posibilidad de que sea mucho mejor que todos los presentes es la apuesta más esperada por los demás y por el propio Chale.

Ya se había comentado los innumerables retos que el protagonista tuvo y que nunca perdía; por lo tanto, ninguno de los asiduos jugadores significaba una verdadera competencia para Chale. No obstante, con la llegada de un nuevo contrincante, aparece la posibilidad de que el protagonista pierda. La suerte, como hemos indicado, es un elemento constitutivo de la propia muerte. Por ello, mientras la suerte acompañe a un personaje, este no logrará morir. Dicho de otra forma, la suerte es el único elemento que puede evitar la muerte de alguien; sin embargo, esta no es eterna ni invencible, por más que la tendencia de un jugador ganador sea siempre la de salir victorioso. Por lo tanto, al presentarse el jugador misterioso se reinicia la posibilidad de que Chale pierda.

De manera tácita, la llegada del rival de Chale pone de relieve su miedo a perder y lo que todavía él desconoce: la derrota. Si observamos con detenimiento, perder, para él, significaría entrar en una crisis de identidad, puesto que se derrumbaría la imagen que proyecta a los demás jugadores y también la que él mismo tiene de sí. En cualquier caso, si Chale hubiese fracasado en la última jugada, se hubiese presentado la muerte simbólica de dicho personaje. Con ello, no solo se difuminaría el halo que mantiene con vida al Chale ganador, sino que, además, se revelaría la normalidad del apostador,

un sujeto que puede ganar pero que también es capaz de perder. Esta muerte simbólica que amenaza al protagonista genera que él mantenga un horizonte de tensión del que no puede salir, y por lo que, abrumado, rompe en llanto al finalizar la jugada.

Ahora bien, la posibilidad de que la muerte simbólica venza al jugador termina solo en potencia, mas no se concreta porque este logra ganar la jugada; no obstante, la muerte física sí se posiciona con mayor fuerza, toda vez que es una posibilidad que Chale muera a manos del jugador misterioso. En cualquier caso, estamos hablando de que la muerte simbólica o la muerte física son posibilidades subrepticias, pero que una o la otra se puede concretar. De aquí que la llegada del jugador misterioso haya sido tan importante porque podría conllevar que cualquiera de las dos muertes se manifieste y que, de esta forma, decrezca y sea vencida la suerte que acompañó al protagonista hasta ese instante, con lo cual también perdería la vida el jugador. Por otro lado, si buscamos una justificación, bajo el sentido común, no se encontraría una causa para saber el motivo por el cual el jugador misterioso ingresó al local a amenazar a Chale mientras se desarrollaba el juego. Sin embargo, sí se puede tener la certeza de que su objetivo no era solo el dinero, porque este hombre misterioso no era un ladrón, sino que mantiene las reglas de juego, pero de su propio juego, por lo que apunta con el arma a Chale en señal de protección de un posible resultado adverso.

En cualquier caso, vida y muerte formarán una dicotomía que resume la facilidad con la que se pierde la vida, así como también la fortaleza de vivir. Chale ha mantenido siempre una actitud de ganador y se ha llevado los mejores premios, pero el momento final puede significar no una derrota de apuesta, sino el final de la vida. Cabe también la posibilidad de que Chale haya llorado al ganar porque la pistola en la cabeza solo representa la medida con la que se cautela que el juego se lleve a cabo sin que nadie intervenga, de modo que se respeten las reglas tradicionales y se proteja el dinero que está en juego. No obstante, esto no se especifica ni se infiere del texto. En cualquier caso, el jugador misterioso podría haber amenazado a todos los

presentes y no arremeter directamente contra el protagonista, por lo que descartamos esta hipótesis.

Finalmente, consideramos que tanto la muerte simbólica como la muerte física no pueden darse simultáneamente. Si Chale perdía el juego, su fama de ganador se desvanecería, y, por tanto, moriría simbólicamente. Por otro lado, si ganaba, es probable que el jugador misterioso acabara matándolo, con lo cual sufriría una muerte física. En ningún caso, podían darse ambas muertes a la vez, porque, como ya hemos mencionado, el contrincante de Chale no era un ladrón ni tampoco alguien que lo quisiera simplemente matar (si fuese esa su intención primigenia, lo habría hecho al ingresar al salón). Por lo tanto, si una muerte comienza a operar, la otra automáticamente tendrá que desistirse de su pretensión; sin embargo, lo que sí perdería, en cualquiera de las dos muertes, sería la suerte, ya que muestra su naturaleza vencible frente al poder de la muerte.

CONCLUSIONES

1. Los malos augurios o presagios que el autor va tejiendo en los textos forman la estructura sobre la cual descansará la muerte. Vale decir, no se puede producir la muerte sin antes haber sido deducida, enunciada o presagiada por uno de los personajes.
2. La muerte en ambos textos no se presenta nunca como una sorpresa, sino que va manifestándose en pugna contra la vida de los protagonistas, a manera de desdoblamiento en *Fabla Salvaje* o de manera lúdica en «Cera», y termina venciendo en ambos con una fuerza avasalladora. Por ello, sostenemos que la suerte puede ser vencida por la fuerza de la muerte en los textos analizados. De esta forma, se demuestra que la suerte no es absoluta, sino que tiene una naturaleza transitoria y vencible.
3. Las presencias de los malos augurios acaecen en elementos tangibles, como los espejos rotos, los charcos, las onomatopeyas, las armas, las espadas, entre otros. En tal sentido, estos presagios o

malos augurios siempre son plurales, nunca singulares, puesto que van reforzando el final de los protagonistas, es decir, la llegada de la muerte.

4. Ambos textos presentan finales en los que interviene el lector de manera activa. Esto en razón de que Vallejo ha dotado a su prosa de una cantidad exorbitante de signos que tendrán que ser interpretados a la luz del bagaje cultural de quienes acceden a sus textos. Sin embargo, la dicotomía muerte-vida es un eje sobre el cual el autor desarrolla las obras, bastante influenciado por la fuerza que tienen los personajes al intentar escapar de la muerte y vivir con intensidad.
5. Existen diferentes tipos de muerte que se han desarrollado en los textos de Vallejo, principalmente la simbólica y la física. En ambos casos, generan la conclusión de una parte de la vida de los personajes, ya sea a nivel identitario o la terminación de su vida en el plano terrenal. En ese orden de ideas, es menester señalar que ambas muertes pueden proyectarse simultáneamente, pero solo una puede imperar al final. Por lo tanto, la muerte, en sentido general, siempre será la vencedora frente a la suerte que puedan tener los personajes. Incluso, sostenemos que la anunciación de la muerte presentará diferentes estadios, hasta que se hace evidente que el protagonista tendrá que enfrentarse a ella de alguna forma.
6. Los elementos constitutivos de la muerte, paradójicamente, refuerzan la intensidad con la que viven los personajes, incluso con los delirios mentales o los halos de victoria que puedan tener; por lo tanto, frente a una vida intensa, la muerte llegará como conclusión de aquella en la misma intensidad.

REFERENCIAS

- Costilla, M. (2010). La antropología y el sentido. *Tópicos del Seminario*, (23), 291-329. <https://www.scielo.org.mx/pdf/tods/n23/n23a9.pdf>
- González Vigil, R. (ed.) (1990). *El cuento peruano, 1920-1941*. Ediciones Copé.
- Monguió, L. (1960). *César vallejo. Vida y obra*. Editora Perú Nuevo.
- Real Academia Española (2014a). Augurio. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 30 de mayo de 2023, de: <https://dle.rae.es/augurio?m=form>
- Real Academia Española (2014b). Suerte. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 30 de mayo de 2023, de: <https://dle.rae.es/suerte%20?m=form>
- Vallejo, C. (2020). *Fabla salvaje* [edición facsimilar]. Editorial Universitaria.
- Vallejo, C. (2021). *Escalas* [edición facsimilar]. Editorial Universitaria.
- Zavaleta, C. E. (1997). *El gozo de las letras (ensayos y artículos, 1956-1997)*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Zuidema, R. T. (2008). Calendario, presagios y oráculos en el mundo inca. En M. Curatola y M. S. Ziólkowski (eds.), *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo* (pp. 205-219). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.